

Los efectos provocados en tierra fueron verdaderamente devastadores y catastróficos. Poblados enteros en el extenso valle de Sula, como la ciudad de Choloma, sufrieron en carne propia el efecto demoledor de los fuertes aludes de tierra que bajaron de forma desenfrenada desde la cordillera del Merendón, provocando muerte y destrucción a su paso. Los caudales de los ríos crecieron de forma desmedida, sirviendo como tumba a millares de hombres, mujeres y niños que no pudieron escapar al paso de las enfurecidas aguas.

Los daños ocasionados por el huracán Fifi se hicieron sentir a lo largo y ancho del extenso valle de Sula. Más de 3,500 kilómetros cuadrados de noble y fértil tierra sirvieron como cementerio a los tristes recuerdos provocados por esta tragedia, que muy pocas veces es mencionada por los hondureños. Las pérdidas económicas ascendieron a más de mil ochocientos millones de lémpiras y 100 mil personas resultaron damnificadas. La verdadera proporción de la tragedia todavía no había sido asimilada. Hacía falta por contabilizar muchos otros daños provocados en todo el país. Honduras tardó mucho en recuperarse de esa tragedia, aunque pasaría un buen tiempo para que volviera a suceder algo similar.

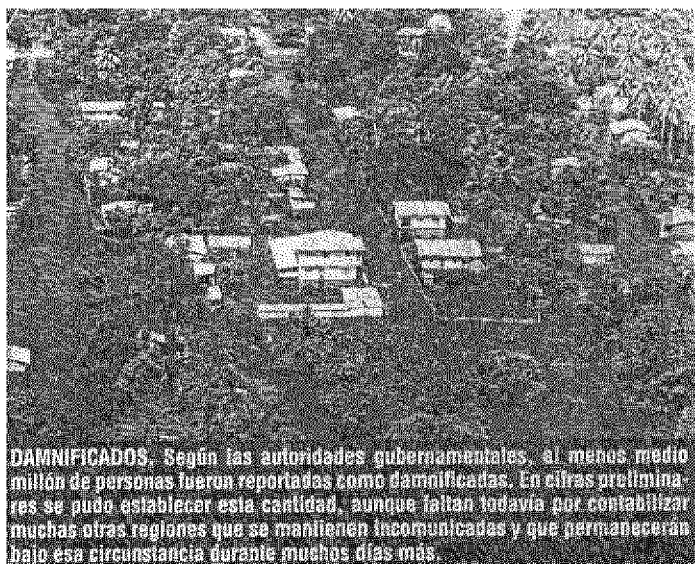
Casi 25 años después, se vuelven a revivir aquellas aterradoras y desoladoras imágenes. Un nuevo fenómeno climatológico, el huracán Mitch, atacó por varios días a Honduras, manteniéndose estacionado en el Caribe hondureño, entre las Islas de la Bahía y sobre gran parte de la costa norte, provocando inundaciones, destrucción y cuadros desgarradores por la enorme cantidad de muertos y damnificados. Viejas heridas que parecían sanadas se volvieron a reabrir con el paso de este siniestro fenómeno. Era como si el fantasma del Fifi estuviese azotando nuevamente, llenando de destrucción, luto y dolor a este pequeño e indefenso territorio.

Semptiembre de 1974

Siendo de igual trayectoria que Mitch, el huracán Fifi comenzó por arrasar a las Islas de la Bahía, zona que sufrió los primeros embates del fenómeno. Sin embargo,

los efectos más alarmantes se sintieron cuando el ojo del huracán se estacionó sobre la cordillera del Merendón, provocando que enormes avenidas de tierra y grandes corrientes de agua hicieran añicos a varios poblados del valle de Sula, entre ellos Choloma, que casi desaparece por completo. Más de mil quinientas personas resultaron muertas y otras tantas pasaron a ser damnificadas del siniestro.

Los cadáveres de las millares de víctimas del Fifi fueron apareciendo a medida que el fenómeno desaparecía. Encontrados en medio de los escombros y ante el inminente brote de epidemias, muchos de esos hondureños fueron enterrados en fosas comunes, ante el luto y el dolor de sus familiares. Las zonas afectadas comenzaron a sufrir las consecuencias del fenómeno, al quedar sin nin-



DAMNIFICADOS. Según las autoridades gubernamentales, al menos medio millón de personas fueron reportadas como damnificadas. En cifras preliminares se pudo establecer esta cantidad, aunque faltan todavía por contabilizar muchas otras regiones que se mantienen incomunicadas y que permanecerán bajo esa circunstancia durante muchos días más.

■ Los efectos provocados en tierra fueron verdaderamente devastadores y catastróficos.

gún servicio público y totalmente desabastecidas de comida. No había forma de brindar ayuda porque la zona de influencia había quedado momentáneamente aislada del resto de la nación.

La región permaneció incomunicada por muchos días y con ello el corredor entre San Pedro Sula y Tegucigalpa, lo que atrasó en cierta forma los labores de rescate y reconstrucción. El gobierno se empeñó en buscar una forma para solucionar en cierta forma